AÑO IX. -
- Nº 404.

# EL DIA

MONTEVIDEO,
OCTUBRE 6 DE 1940.



JULIAN BESTEIRO, valor moral que prestigió la épica lucha por la democracia en España, muerto en una prisión andaluza a la que lo condenó la ciega pasión del fascismo triunfante.



DON JOSE BATLLE Y ORDOÑEZ en la inauguración del Primer Campeonato Sudamericano de Football, realizado en el año 1917, y ganado por los uruguayos.

# BATLLE Y LA EDUCACION FISICA

EN estos momentos de gran inquietud e interés en preparar a la juventud físicamente, para adiestrarla y ponerla en condiciones de defender nuestras instituciones, oportuno es dirigir una mirada retrospectiva hacia los hombres que en otras épocas de nuestro pasado histórico, con amplia visión de futuro en una u otra forma, prepararon el espíritu y el pensamiento de las generaciones venideras, en las bondades indiscutibles de los ejercicios físicos. Hombres que como los pioneers de las grandes obras y descubrimientos de la humanidad tenían que luchar en un ambiente de incomprensión a sus altos ideales de servicio a la comunidad.

Cuando en nuestro país comenzaba a "formarse opinión" sobre las bondades y beneficios de los deportes y la gimnasia, para contrarrestar los perniciosos efectos del ambiente en la niñez y en la juventud, nos encontramos con un Montevideo interesado por las "academias de baile (?), corridas de toros, de punta y embolados, riñas de gallos, Rat-pick, etc.", diversiones que a falta de otras, estaban en boga. En nuestra campaña la situación más o menos era la misma. No existían canchas para la práctica de deporte alguno y recién en 1870 se tienen informes que residentes en la capital, italianos y vascos, empezaron a construir algunas de bochas y de pelota vasca respectivamente. Aproximadamente en esa época la colonia inglesa residente en nuestro país, funda el "Montevideo Cricket Club", institución cuyos asociados practicaban deportes desconocidos para el ambiente, como el football, atletismo, cricket, box, etc. Los domingos se ofrecían algunas competencias que despertaban gran curiosidad e interés a los ciudadanos que concurrían a presenciarlas, en su campo, sito en "La Blanqueada". Pronto el criollo asimiló las enseñanzas de los ingleses y se funda otro club entre los empleados del Ferrocarril Central el C. U. R. A. C. (hoy Peñarol de Football), cuya finalidad era la de practicar los deportes mencionados. De esta época es originario el amor en nuestro país por la mayoría de los juegos deportivos, que se desarrollan hoy con tanta intensidad, y cuya organización está a la altura de las mejores del mundo. Y no solamente es de esta época el interés por los deportes al aire libre, sino que también los que se realizan en locales cerrados, lucha greco-romana, levantamiento de pesas, esgrima, gimnasia, ejercicios en aparatos pesados, etc., y así tenemos que en el año 1880 se funda la "Sociedad de Tiro y Gimnasia Montevideano" que a excepción del tiro, fomentaba los mencionados ejercicios. Entre sus fundadores se cuentan personas de prestigio e importancia en el ambiente, tales como el Sr. J. Batlle y Ordoñez, Eduardo Monteverde, J. Smith, Melián Lafinur (Presidente del Senado) Duvimioso Terra, etc. Interesante es hacer notar que esta institución que llegó a tener una importancia extraordinaria y una inscripción de 800 socios en su época, nunca tuvo apoyo oficial en su gestión, y a las fiestas gimnásticas que durante el invierno realizaba en su local, concurrían los Poderes Públicos, Ministros Extranjeros, etc.

Difícil tarea es la de buscar en los archivos históricos, la nómina completa de los "pioneers" de la educación física en el Uruguay, y su exacta actuación, no por el número de hombres que en este movimiento han intervenido, que por cierto es muy reducido, sino por la materia en sí.

Privilegio de los menos era, hace 50 o 60 años, conocer los beneficios de la práctica metódica de los ejercicios y deportes. El país tenía muchos problemas que ocupaban la atención pública y por cierto que la educación física no podría distraerla, no por su valor sino que por su desconocimiento.

Reconozco que sin duda omitiré algún nombre, que tuvo participación directa o indirecta en este gran movimiento en pro del perfeccionamiento físico de los uruguayos, pero, como expresé, es más que difícil estudiar un asunto con una documentación histórica tan reducida como es ésta. Sin embargo, hasta que no obtenga otras fuentes fidedignas de información, como han sido y son mis deseos, me concretaré en esta oportunidad a realizar un análisis a grandes rasgos, de los hechos y de las personas que más se destacan en esta mirada retrospectiva.

El reformador de nuestra escuela primaria, el gran educacionista José Pedro Varela, con aquella clara visión que lo caracterizaba y el exacto criterio en materia de enseñanza integralmente, cuerpo y alma, incorporaba en 1879 al programa de su Escuela "Elbio Fernández", los ejercicios físicos, a cargo del profesor Angel Baeza, como parte de la educación del niño, y así llevando siempre adelante la idea de la unidad del cuerpo con el espíritu y el cerebro, al ocupar el elevado puesto de Inspector General de Enseñanza Primaria, designa el primer maestro oficial de gimnasia para la Escuela Uruguaya al mismo Sr. Baeza, oriundo de Alicante, radicado en nuestro país, y buen maestro en su especialidad. Esta trascendental iniciativa de Varela, es el primer reconocimiento y apoyo oficial que ha tenido la educación física en nuestro país, y la gran raíz de todas las que con el correr del tiempo, por parte del Estado este movimiento ha merecido en pro de la salud y del bien estar de los uruguayos.

El Duque de Wellington después de derrotar a Napoleón en Waterloo, expresó que, la "victoria se había preparado en los "playgrounds" de Inglaterra". ¿Qué son los playgrounds?, sencillamente las plazas de deportes. En nuestro país la idea de construir plazas de deportes, según los archivos de la "Junta Económico Administrativa", data del año 1900.

El miembro de la Junta Sr. Eduardo Monteverde con profunda comprensión de los problemas educativos presentó el primer proyecto que en este sentido se tiene noticias. Debió construirse la primera plaza de deportes del Uruguay, en el predio que ocupa ahora el Palacio Legislativo "para solaz y expansión de la niñez de esta barriada de gente humilde". Aunque su autor no pudo ver cristalizada su iniciativa, por causas que desconozco, en cambio puede presenciar en estos momentos, a la niñez y a la juventud de casi todas las poblaciones del país, disfrutando de las plazas de deportes diseminadas en todo él.



**DON JOSE BATLLE Y ORDOÑEZ, presidente de la Comisión Nacional de Educación Física, en el año 1917, inspecciona las obras de la cancha de football del Parque de los Aliados (hoy Parque Batlle y Ordoñez), donde se celebró el primer Campeonato Sudamericano de este deporte.**

No pasó inadvertida para la juventud del "80" la singular figura de Juan Smith, gran gimnasta y atleta, dinámico propulsor de la iniciativa privada en materia de educación física, co-fundador de diversas asociaciones gimnásticas y deportivas de la época, Presidente de muchas de ellas, y como premio a su tesonera, fructífera y desinteresada actividad en el progreso y desarrollo de los ejercicios físicos, es designado en 1911 Primer Presidente de la Comisión Nacional de Educación Física, organismo que el Estado creó el 7 de julio de ese año, y así, a grandes saltos llegamos a los comienzos del Instituto Oficial, quizás el primero en el mundo sin similar que me sea conocido por su organización, finalidad y participación tan directa y amplia del Estado en esta rama de la educación integral del individuo. Conocemos por el estudio, la intervención oficial habida en los distintos períodos de la historia del hombre civilizado, en materia de educación física, pero casi ninguno perseguía fines tan singulares, amplios y altruistas como los que dieron origen a la creación de la Comisión Nacional de Educación Física.

Batlle, el hombre que formaba parte de aquel grupo de gimnastas de la generación del "80", del "Tiro y Gimnasia Montevideano", aquél que en carne propia había sentido los beneficios del ejercicio físico, admirado por su robustez y destreza física, gran atleta y tirador, sin competidores en el levantamiento de pesas, ejercicio muy en boga en aquel período, (conseguía levantar 50 kilos con una y 100 kilos con las dos manos), aquel ciudadano que hacía gimnasia porque era para él un culto casi sagrado el ejercitar su cuerpo en movimientos que le daban salud y vigor, era el que desde la más alta posición pública, la Presidencia de la Nación, el 7 de julio de 1906 creara "los Juegos Atléticos Anuales" destinando el Gobierno 50 mil pesos por año, para los gastos del concurso y para los premios. La iniciativa era muy amplia y de alcance incalculable para que se circunscribiera a unos simples juegos atléticos periódicos, y así vemos que cinco años más tarde, el 7 de julio de 1911, se amplía la Ley, creándose la Comisión Nacional de Educación Física.

En la historia de los hombres y de las civilizaciones los hechos se repiten. Las leyes más sabias fueron ideadas por aquellos ciudadanos que en una o en otra forma hicieron de los ejercicios físicos un hábito cotidiano. La civilización griega que alcanzara el más alto nivel de cultura, hasta ahora inigualado, estaba formada por personas que alternaban con las enseñanzas de sus sabios y filósofos, la concurrencia al gimnasio, palestra o estadio a ejercitarse en la gimnasia o en el atletismo. ¿Y no eran a la vez estos pensadores, consumados atletas? Y más aún, se afirma que un organismo cultivado físicamente en ejercicios apropiados es la base de un cerebro que piensa en ideas nobles y elevadas. ¿Y qué es la creación de la Comisión Nacional de Educación Física, sino una iniciativa noble y elevada? Si se quisiera encontrar en ella una finalidad secundaria no sería posible hallarla.

Del extenso informe y de la amplia exposición que acompañó al proyecto de Ley tomamos algunos párrafos en los que se demuestra la profunda y sólida comprensión del problema.

"Tiende este proyecto a fomentar en los habitantes del país, el gusto y la pasión por los ejercicios físicos que hacen a las razas más sanas y más fuertes. Nuestra acción en ese sentido ha sido casi nula hasta el presente y en cambio hemos invertido e invertimos sumas ingentes en la educación mental de la juventud y de la infancia". "Estimulemos, pues los deportes, recordando que influyen eficazmente en la mayor salud del pueblo y son además una escuela insustituible de voluntad y de ánimo". En los tiempos que corren no se concibe ya un plan de educación racional que no comprenda al mismo tiempo el desarrollo educacional en su triple orientación; la educación física, moral e intelectual, las tres se complementan, las tres actúan y reactúan recíprocamente, las tres se perfeccionan, el desenvolvimiento de cada una de las tres hace más fácil y más intensa la expansión y perfección de las otras dos: no puede haber una verdadera educación integral si no se cultivan con igual intensidad esas tres modalidades concurrentes en las que se diversifican las energías de la vida.

De ahí el rol complejo que ejerce la educación física, de ahí que su acción no se limite exclusivamente a la vigorización del cuerpo, sino que actuando como actúa sobre todos los órganos y obrando sobre el cerebro, el órgano noble por excelencia en la especie, ejerza una influencia poderosa sobre el desarrollo de la mentalidad del individuo, sobre la educación de los sentimientos, sobre la formación del carácter y de la voluntad y hasta sobre la moralidad y la evolución estética de las razas y de las sociedades, eso sin tener en cuenta todavía la honda repercusión que todos estos hechos realizan en el terreno económico, político y social".

A fin de no extender demasiado esta nota, no transcribiremos muchos otros argumentos que se expresaban en la exposición, por ser muy extensos pero no menos importantes y científicos.

Y no solamente fué la preocupación de Batlle crear la educación física oficial, sino que a los dos años de iniciarse la Comisión Nacional ingresó a ella como simple miembro, donde continuó por algunos años colaborando en forma valiosa en los primeros pasos de su desarrollo en nuestro país, presentando iniciativas básicas que aun persisten y que son las más aceptadas en la materia, a pesar del tiempo transcurrido.

Los primeros años del nuevo organismo fueron de grandes problemas y de desorientación en la ciencia de la educación física, hasta que sus miembros decidieron contratar parte de los servicios del Director de Educación Física de la Asociación Cristiana de Jóvenes Sr. Jess T. Hopkins, un gran técnico y un educador de estas enseñanzas, que recientemente llegaba al país procedente de Norte América. Fué precisamente con esta iniciativa que se echaron los fundamentos científicos en que descansa la extensa e indiscutida obra que está llevando a cabo en el Uruguay el Instituto Oficial.

El amor de Batlle por esta noble causa, se manifiesta hasta en los más modestos cargos y así en una época lo vemos formando parte de la Comisión de Vecinos que fomentaba la educación física en la pequeña Plaza de Deportes instalada en Piedras Blancas, lugar donde residía.

A treinta años de haber presentado a la consideración del Parlamento un problema de tan vital importancia, como es la salud de la raza, nos encontramos con que el panorama en sí poco ha cambiado. Los motivos que dieron origen a la creación de la Comisión Nacional de Educación Física, están de actualidad, pues a pesar de los esfuerzos realizados por este organismo, la falta de recursos sólo ha permitido realizar una pequeña parte de la inmensa obra a que fué destinada.

La Comisión Nacional de Educación Física es una institución cultural que honra al país. Ha servido de modelo para muchos países que crearon institutos de esta índole posterior a ella, fué y es un patrón para muchos Estados que encararon el problema del vigor físico de sus habitantes desde las altas esferas del gobierno.

En el año 1924 fué conferida la "Copa Olímpica", el más alto mérito que puede otorgarse a una institución cultural de educación física en el mundo.

Hace poco tiempo la Liga de las Naciones, seguramente desconociendo la existencia de la Comisión de Educación Física, sugería a nuestro gobierno la creación de un organismo de esta clase, adjuntando un folleto técnico sobre las bondades del ejercicio físico y una serie de normas para su formación. Es obvio decir que cuando fué enterada de que en el Uruguay hacía cerca de 28 años que funcionaba una Comisión, el organismo ginebrino se interesó vivamente por conocer su obra y funcionamiento. El interés de la Liga de las Naciones en problemas que afectan el bien estar físico del hombre, demuestra la importancia que se le ha dado a la educación física en el mundo moderno.

Como expresamos anteriormente, el problema es combatir el "Analfabetismo físico", en nuestro país no ha podido ser resuelto totalmente. Los recursos que destina el Estado a esta rama son muy reducidos y es gracias al apoyo e interés privados que la Comisión Nacional ha podido realizar la obra de cuyos beneficios hoy gozamos.

El problema de las horas libres de que dispone el obrero o el empleado después de sus tareas, no es un programa político o proselitista de determinada tendencia, es un problema social. Cuando en nuestro país se implantó la jornada de 8 horas, los hombres de gobierno buscaron una solución al descanso y recreación apropiada de los beneficiados. El estímulo a la construcción de plazas de deportes fué hecho con estas miras, pero sólo en pequeña parte se ha podido satisfacer esta necesidad social.

El nuevo "Plan de Acción" de la Comisión Nacional de Educación Física presentado por su Presidente el Contador Sr. Raúl A. Previtali, es una amplia reglamentación de la Ley del año 1911, la que por la falta de medios sólo ha podido beneficiar a una pequeña parte de la población del país.

La creación de los "Centros de Barrio" para la capital y de los "Campus" para el interior de la república, de acuerdo con el nuevo plan es una realización ideal que contempla el triple aspecto educativo del individuo, físico, moral e intelectual.

Los países más adelantados que se preocupan seriamente por la cultura de sus habitantes han implantado los "centros" y los "campus" desde hace muchos años, con resultados sorprendentes. Los recursos que se empleen en estas obras tendrán resultados insospechados. Seguramente que en nuestro país, al principio será un poco difícil acostumbrarnos a la idea de que el estado invierta dinero en obras de esta naturaleza, porque se piensa que hay otras necesidades más perentorias, pero no hay que olvidar que la salud de los habitantes del país está por encima de toda preocupación, pues sin ella el hombre no puede colaborar con eficiencia en el progreso social y del país.

Como dato ilustrativo de la importancia dada a los "campus" en otros países, cabe decir que hemos vivido algunos años en uno modesto, de ciudad pequeña cuyas instalaciones costaron aproximadamente siete millones de pesos y más tarde en otro más amplio que poseía hasta observatorio astronómico, cuyo valor era de 254 millones, siendo su presupuesto anual de 36 millones de pesos.

En otra nota hablaremos con más amplitud de estas iniciativas, que debe merecer el más decidido apoyo de todos los habitantes del país, porque son necesarias y porque son patrióticas.

**Emilio CHAPELLA.**

# LA CALLE REAL

### FAROLES Y CANDILEJAS

LAS noches de invierno en mi lejana Villa de la Restauración, oscura y desamparada, debieron tener ese extraño sabor arcaico que todavía conservan algunos pequeños pueblos del interior a pesar del triunfo definitivo de la electricidad.

Son de una rara emoción melancólica las evocaciones de aquellos tiempos. La grasa de potro nutría las candilejas del alumbrado público y privado, salvo en las casas patricias, en las que se gastaba el lujo de velas en candeleros de bronce y candelabros de caireles.

Pero lo general, empezando por los comercios, era ese farol de hierro, con la pezuña vaciada, de la misma bestia que ofrecía su grasa para el negro pabilo humeante. Los potros salvajes debieron ser amigos de los vientos, pero no de la luz. Amarían la velocidad de la carrera, y quizás tuvieran el terror de la llama. Y así la daban, en la grasa de sus ijares, infecta, mínima, tarda. En todas las paredes y en todos los techos, su consumación dejaba la huella de caprichosos dibujos, en los que, cualquiera que los contemplase, podría encontrar los contornos de su ambición o de su ensueño. Tal vez mi Villa de La Unión aprendió a soñar con ellas. Hablando con el general Visillac, ahora ya en la paz de la madre tierra, mis viajes al pasado tenían una intensa gracia de poesía. El viejo admirable me prestaba los ojos memoriosos que contemplaron el pueblo naciente, y mi afición insaciable veía por ellos, lo que bien deseara para muchas noches de mi realidad actual. Por las calles barrosas, el rengo Pushina, bayano de Bahía o de Bagé, iba todas las tardecitas de cuadra a cuadra, al trote largo con su escalera al hombro, y el tarro de grasa, a nutrir la menguada luz de cada esquina. Era, en el verano, todo farol iluminado, la atracción de los insectos nocturnos, ciegos, locos y pálidos. Y en las noches de tormenta esa menguada claridad hacía de cada sesgado fleco de lluvia, un hilo de plata, verdadero lujo del cielo. Si el farol coincidía, lo que no era difícil, con alguna esquina ochavada sobre la que se abría una ventana de caladas rejas, la imagen de Santa Rosa, patrona de América y señora de los temporales de antaño, con buen marco de ébano y adornada con los caireles de Pascua, se convertía en protectora de la devota familia, de la cual debía desviar el rayo y la centella, el grueso granizo destructor, y el soplo de los huracanes, apadrinados por el duro Pampero. A la luz discreta de aquellos faroles primitivos, más de una vez una dulce pareja olvidó la pequeñez pueblerina, para sentir el soplo del romanticismo inmortal.

A los cien años del nacimiento de nuestro pueblo, un médico amigo recoge la emoción que sobre la población naciente dejó caer un día lejanísimo alguna alma sensible, en estas mismas calles de casas bajas y rejas florecidas. Calles de singular encanto, permiten asomar por sobre los cercos de guaco, de madreselva y borla de oro, la enorme redondez de la luna, gualda moneda con que contribuye el cielo a la belleza rústica de los pueblos pequeños. El conserva esa emoción en los ojos. Y la renueva. Nos explica ella su ansia andariega y su negativa, cuando se le solicita por la noche, para atender enfermos que no viven demasiado lejos, a que le traigan coche, que lo privaría de la caminata y del ensueño, junto a los fantasmas a los que no deja nunca alejar del todo.

### EL GENESIS

El origen de la Restauración es el más curioso de todos los pueblos del país, sin excepción alguna. Se edifica sobre el antiguo caserío del Cardal, pero se edifica de un golpe (1). Ese Cardal que cabalga sobre una cuchilla es un punto intermedio entre el Cerrito y el Buceo. Se explica que en él hayan afincado las familias de los soldados sitiadores y un alto comercio. Si Oribe hubiera atacado Montevideo, por sorpresa, ese 16 de febrero de 1843, en que, vacilando inexplicablemente, inició el asedio, la Restauración no hubiera nacido. Por muchos años habría sido el Cardal, vegetando en medio de sus estanzuelas, sus pulperías y sus ranchos. Pero Oribe estableció su cuartel general. La soldadesca no se avino a la soledad, y el cura Ereño bendijo muchas uniones humildes en su capilla de la Mauricia. Las que no bendijo formaron legión, y las uniones ilegítimas se multiplicaron. Los oficiales y jefes del Cerrito, los altos funcionarios, se casaron también, y el propio Oribe fué padrino en las bodas brillantes de su capitán ayudante Leandro Gómez, de su Ministro Villademoros, del coronel Maza, y de Soria, su director de Aduanas.

La nueva población bajó del Cerrito al Cardal. Negociantes y particulares levantaron sus ranchos de terrón, con permiso de los dueños de los terrenos, o sin él. Los ranchos se aglomeraron así, sin alineación. A fines del 46 ya formaban un importante núcleo poblado. Ese núcleo tenía comisaría, dirigida por don José Visillac; juzgado de paz, a cargo de don Francisco Farías; oficina de correos, donde se expendían también los sellados del Sitio. El nuevo pueblo creció incesantemente, pero siempre en el mayor desorden de edificación, hasta 1849. Ese año, don José María Reyes, delegado del Presidente legal, reunió al vecindario, pidiéndole consentimiento para abrir calles sobre sus tierras, cortando los cercos. Obtenido, levantó inmediatamente su plano. Se delineó pues el pueblo, los propietarios vendieron sus tierras, y los dueños edificaron sus poblaciones sobre terrenos mensurados.

Este movimiento coincidió con la llegada al Cardal de don Vicente Mayol y don Antonio Fontgibell, pasados desde Montevideo en febrero del 49. Son estos hombres los verdaderos arquitectos de la Restauración. Transforman al pueblo en poco más de un año. Hay un espacio libre en el plano. Será la plaza. En pocos meses han de flanquearla, de un lado el Colegio, del otro, la Iglesia.

Lo interesante de ésto, es la sustitución total y fulminante, de un pueblo por otro. La demolición del rancherío que estaba fuera de línea, no fué cosa de días, ni fué tan fulminante. Pero desapareció al fin el primitivo pueblo de barro, y en su lugar se edificó otro de material, y de azotea.

Esta brusca transformación del pueblo nacido cerca del campamento, está certificada por don Juan Manuel de la Sota, quien ya en 1855, había publicado su segunda edición del "Catecismo geográfico-político-histórico de la R. O. del Uruguay", en la que consigna el hecho.

Lo confirma también una crónica aparecida en "El Siglo" en mayo-junio 1867, bajo la firma de "Progresista", crónica escrita con el mismo estilo y bríos que sabía usar el viejo maestro de la Restauración don Cayetano Ribas. El también concede a los tres últimos años de la guerra, la edificación brusca del pueblo.

Y así fué, pero con una excepción.

Esa excepción, fué la "Calle Real". De ella hablaremos en el transcurso de esta nota.

### PRIMERAS RIQUEZAS DE LA RESTAURACION

La excepcional fotografía que ofrecemos, nos permite asegurar que la Restauración, en su calle principal, de 30 varas de ancho, fué un macizo núcleo de edificación urbana, mucho antes de ese año de 1849, en que de la Sota — 1855 — y Ribas — 1867 — sitúan el verdadero año del nacimiento de la Unión.

Las dos manzanas de casas de la foto, pertenecen a la acera norte de la calle Real, hoy 8 de Octubre, y son las comprendidas entre las hoy calles Larravide e Industria. La casa baja de la esquina de Larravide, que luce un letrero encima de la puerta, era entonces la escuelita de niñas de Ana Rella de Bianque. En su solar se alza hoy el Banco de la República. La contigua, de altos, balcón de fierro y reja arriba, existe aún, y en ella conocimos hace 38 años la joyería de Martínez. A su lado, una casa sin revocar, y cuatro pilares: la herrería de Letra: obsérvese la muestra, con un caballo, en un ángulo. Junto a ella, dos casas bajas, una de las cuales dió paso, en 1870, al edificio de altos en que estuvo el Hotel de la Veneciana, edificio que existe aún, y en el cual vivió muchos años el doctor Brusco. En la esquina, la casa de altos de Vergara, que existe intacta.

Cruzando la antigua calle Agricultura, hoy Miró, puede verse la casa de altos de Harambure, y a su lado la de altos también, y que se conserva intacta como la anterior, y que es la que ocupó tantos años Monseñor De León. Casi al extremo de la foto, la casa de altos de Andrés Reggio, y en la que, desde 1879, funciona la Escuela de 2º Grado Nº 20.

Esta foto de excepción, que nos fué cedida por el joven investigador Augusto Schulkin, fué sacada en 1852 por el farmacéutico francés don Alfonso Guillemete, quien la obtuvo desde el almacén del Cerro Largo. Por ella verá el lector como era la Unión del Sitio. Calle de tierra, sin pavimento, muestra las veredas de losa de Pando, protegidas de los ímpetus de los coches por postes de madera dura; faroles con velas de sebo, tres por cuadra. Para agotar la foto, obsérvese la volanta (no es "la farrista", tan conocida en la Unión de fines de siglo) y el mefistófeles de capa y galera alta, posiblemente el cochero, y que tan a gusto parece haber posado para Guillemete.

Así era la Restauración en sus principales cuadras, sobre la calle Real. Edificación maciza, sin un hueco. En ella se asomaba un importantísimo comercio.

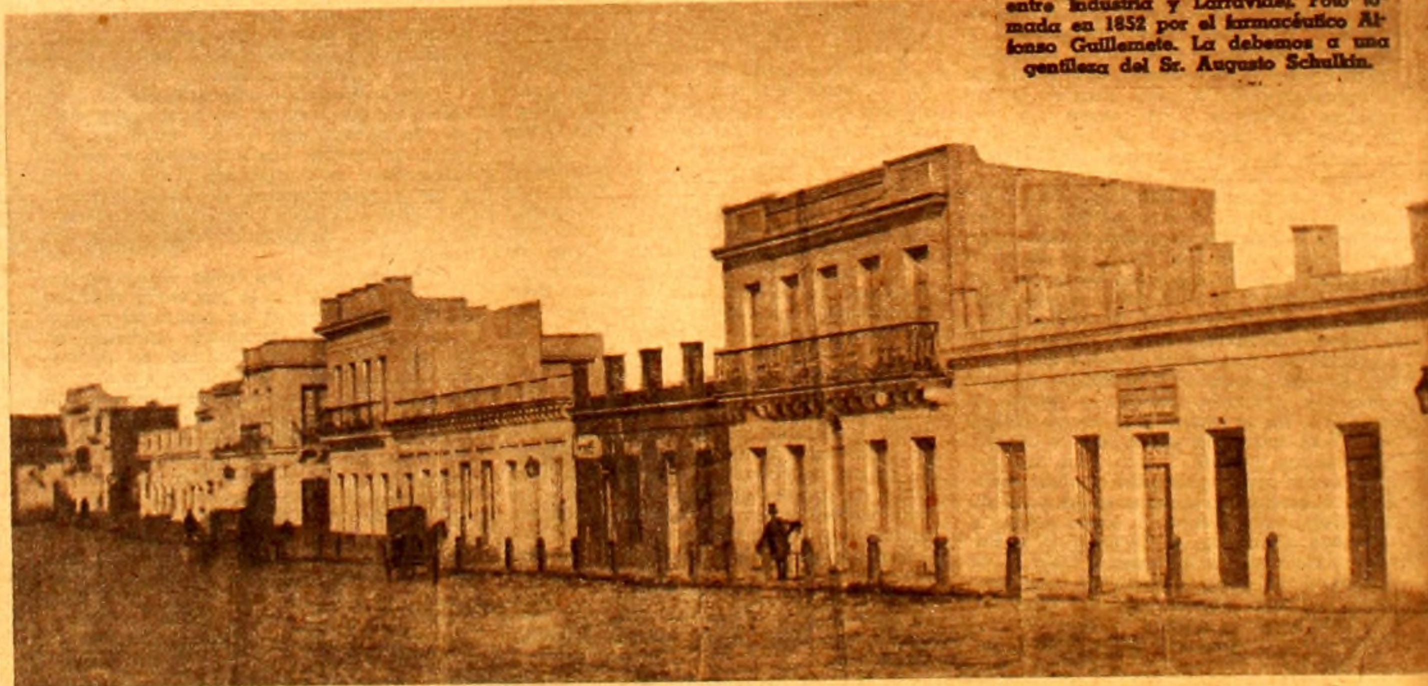
Un dato ilustrativo: antes de la paz de octubre, ya hay cinco boticas en la calle Real. El pueblo tenía entonces seis mil habitantes. La primera que se instaló fué la de don Jorge el inglés, frente al Café de los Federales y del Almacén del Sol. Lo resucitó una noche para nosotros el general Visillac: alto, lampiño, gordo, bonachón, servicial, pero lunático, y con una invencible debilidad por las faldas, que tenía sus ribetes de ridículo. En aquel tiempo las polleras eran larguísimas, y el viejo libidinoso no se satisfacía con la pesca que le alcanzaba la racha de viento, o el ascenso a un coche de alto estribo o el gesto instintivo de la dama que levanta la falda frente a un charco agresivo. Era pedigüeño. Salían las muchachas de la botica y don Jorge las seguía unos pasos: "A ver... a ver...", imploraba. Los ojos ávidos caían sobre el tobillo esquivo y las mozas riendo francamente, se alejaban sin prisa... y sin miedo.

El segundo boticario que llegó al Cardal fué don José María Pérez, que en junio de 1846 se trasladó de la llamada casa de Suárez, en el Cerrito, a la calle de la Restauración, para asociarse muy pronto con don José Roubaud, "farmacéutico examinado y aprobado por el tribunal de medicina". La sociedad instalóse al lado de la sombrerería de don José Bowers, frente "a las casas del Sr. Larravide".

Y luego la Botica Nueva. Y la Botica de la restauración. Y la Botica del Molino, donde se vendía "la verdadera medicina de M. Le Roy", y que lindaba con el molino nuevo, de Basañez primero, y más tarde de don Lorenzo Cardona.

Los avisos de "El Defensor" nos permiten ubicar ese floreciente comercio de la calle Real, que en 1846 empezó a llamarse de la Restauración, y en 1850 calle del general Artigas.

En ella vivieron, haciendo una honradísima medicina, durante la guerra grande,



**Dos cuadras de la calle Real en épocas de la Guerra Grande. (8 de Octubre entre Industria y Larravide). Foto tomada en 1852 por el farmacéutico Alfonso Guillemete. La debemos a una gentileza del Sr. Augusto Schulkin.**



**Don Bernardino Quinteros, que ya publicaba crónicas sociales del pueblo de la Restauración, a fines de la Guerra Grande.**

los doctores José María Azarola, Pedro Capdehourat, José R. de Mattos, Francisco García de Salazar, Pedro Vavasseur, Agustín Robert y Pedro García Diago.

En ella se instalaron tímidamente, — alquilaban una pieza — los primeros dentistas del pueblo. Don Pedro Bourse, "en casa de don José Bowers"; don Guillermo Tenker, "en casa de don Juan José Sierra".

Y descendiendo en la escala científica, el **sangrador** Damián Gortari, y un **flebótomo**, el barbero don Jaime Fonlladosa, **sacador** de muelas, **colocador** de sanguijuelas, y "único expendedor de la afamada pomada para el pelo, de grasa de avestruz león y oso"...

Y luego las **tiendas**, de Magín Artigas, de José Ortega, de Perdomo, —vendía Perdomo, entre una azada y una pieza de coco, las "poesías de Enrique de Arrascaeta";— de Juan José Segundo, de Huidobro y Salguero, —tienda "La Estrella", que andando el siglo, llegaría a entregarle a Brundi la enseña. Y los **registros:** el de don José Pringles, el de Carranza. Y las **barracas de madera:** la de don Casimiro So'anet, verdadero banco de la época, según don Ildefonso García Lagos, barraca que ocupaba la manzana del cuartel; la de don Jaime Illa y Viamont, ex-jefe político de Oribe, instalada en la esquina crucial con la de Larravide; la de don José María Aguirre, frente a lo de Pijuán, y muy cerca de la capilla.

Tal vez sea monótona para el lector moderno esta enumeración de comercios alineados a lo largo de la calle Real. Seguramente interesará a pocos. Pero no es posible prescindir de ella, en esta resurrección que intentamos de nuestro pueblo.

¿Cómo olvidar la figura de don Pedro H. Olave, o de don Carlos Moratorio, rematando en las tiendas los saldos de estación, o por orden de Antonio Benvenuto, los restos de una barca naufragada en la costa cercana?

¿Cómo desconocer las **platerías** de las Restauración, atracción permanente de los militares del Cerrito, fuente de la que extraían el oro y la plata para el apero de sus pingos? Cerca de la "Platería oriental", otra, sin nombre, y que se singularizaba en los avisos, por estar "al lado de la botica". Más allá, la que ampliaba la órbita de su negocio "repicando hoces a precio moderado, y afilándolas **a fondo.** Y luego la de don Juan Pol, enorgulleciéndose en los anuncios, de ser "la más antigua platería y joyería del pueblo". Y la de Lametz, especialista en caza, pólvora, munición, fulminante, morrales, y ofreciendo la ventaja insólita de alquilar escopetas "sin garantía". No olvidaremos, no, nada de lo que ayude a imaginarnos el viejo pueblo. Ni sus **fondas**, aquella del **Caballo blanco**, del francés Vital de Lupy, de "alta cocina y trato marsellés", o la de Santiago, que atraía a la soldadesca con su "mesa redonda", o la que ha llegado hasta nosotros con el nombre simbólico de "la del Tropezón", y que se mantiene aún, frente a la plaza, con su pequeña reja y sus ventanitas en la que manos femeninas renuevan todavía los claveles del aire y los malvones...

o

El "Café de los Federales" reunía la mejor oficialidad del Cerrito. Jugaban los veteranos sus partidas de truco, mezclándose con las gentes nuevas. Atraía la atención general una pareja, la de don Juan Antonio Lavalleja, con su patilla partida al medio, y don Jacinto Trápani, imponente por su estatura y su barba entera, pareja que por boca del último, con razón o sin ella, pasaba por ser temible en los días del Sitio. Los dos concurrían al reñidero contiguo al café y en el que tantas veces salió vencedor el famoso gallo del general Ignacio Oribe, que no peleaba nunca por menos de "20 onzas de oro, de parte a parte", y al que siempre aportaba Lavalleja sus simpatías, dada su vinculación con don Ignacio, con quien compartiera tantas horas, inciertas como las del Palmar, o jubilosas como las de Carpintería. Menos distinguido, el "Café de los Defensores de las Leyes", recibía clientela más humilde. Por una jugada dudosa, en su largo salón de la calle Real, el sargento Castillo, del Batallón Libertad, le arrancó una oreja al cabo Margarito Corbo Quincoces, aunque un diario de la época atribuyó la riña a cuestiones sentimentales.

Recordemos también los comercios especializados de la calle principal de la Unión. Don Pedro Recard tenía una "tienda de pieles curtidas": don Juan Roses una chocolatería; don Federico Nin, en su rancho frente a la azotea de don Cipriano Cedrés una casa de mármoles; Julián Candela, un almacén de tabacos. El más fúnebre de estos negocios, estaba a cargo del guardia nacional Pedro Gorostide, dueño "del depósito de cajones de todos los tamaños para difuntos", y que prometía "tratar con esmero a las personas que tuvieran el placer de ocuparlo". La invitación estaba atenuada por una inesperada última línea: "En la misma casa se componen paraguas"...

**Esta es la calle Real, éste su aspecto,** apretujando comercios, y no guardando espacio más que para estas únicas diversiones: los dos cafés mencionados, el reñidero, el cosmorrama con vistas de Constantinopla y de Venecia, la cancha de **pelota frente a la capilla y el Circo Olímpico.**

## EL PATRICIADO

¡La Restauración! Riquísimo florón de la joven República... El general Oribe, su fundador, amaba el brillo, el orgullo del entronque patricio. Descendía de nobles españoles, y quería conservarse como un severo hombre de ley, en la familia, en la sociedad. El mismo **velaba**, autocráticamente, por el pueblo que fundó, y a su alrededor crecía. Quería tal **vez** que se le representara como un profeta **antiguo**, Jefe y Señor. Las familias, unidas por cercanos parentescos, no osaban transgredir la ley. Las mujeres bien sabían, sin códigos escritos, cuales eran los deberes de entronque y de sangre. Fundaban el patriciado; tenían la altivez del nombre, y casi un deber de belleza. Por coquetería innata y por deber de nombre y familia, las muchachas orientales paseaban por la calle Real su hermosura y su donaire, fundando así un nuevo patriciado: el de la belleza, pulido, perfecto, casi soberbio, porque la hermosura, hasta en su deber de herencia, es un privilegio casi divino. Recordemos algunos nombres. Carolina, Juana, Rosa y Valentina Basañez, cuatro flores del fresco ramillete ofrecido por Juana Illa y Viamont a su noble esposo don Tomás Basañez, y que irían casando, para fundar nuevos hogares nobilísimos, con Beherens, con Verde, con Pochet, y con Butler. Aurora y Elvira Visillac. Fátima Díaz que fué de Acevedo. Dolores Oribe, que casó con Maza. Faustina Lenguas que sería la compañera de Leandro Gómez el héroe que habría de encontrar en Paysandú su tumba. Carolina Lasala, luego esposa de Soria. Elisa Maturana, pálida novia de romance, prometida purísima de Juan Carlos Gómez, esposa por imposición paterna, del Ministro Villademoros. Son nombres privilegiados, con el privilegio al to de la belleza.

La luna, eterna, supo de aquellos rostros perfectos y puros. Aún hoy, ya dormido el pueblo que las vió florecer, pueden por una evocación admirativa, bien guardada, volver a cruzar la calle Real, en una fiesta de hermosura trasmitida a hijas y nietas, a muchas descendientes de tanto señorío aún, como los que alientan todavía con la sangre de Joaquina Vázquez, rama noble y añosa, que llevó un nombre respetado y querido, el de don Eduardo Acevedo, y que hoy lleva su hijo, que es, en todo el país, como un seguro de nobleza y talento, de rectitud y de justicia. Galardón que puede ofrecerse poco. Un título: gran Señor, lujo de su pueblo. Guarde el noble espíritu de don Eduardo Acevedo este recuerdo tierno: su madre fué en el Paso de las Duranas y en nuestra Restauración del Sitio, una rosa morena, patricia alta y hermosa como ninguna.

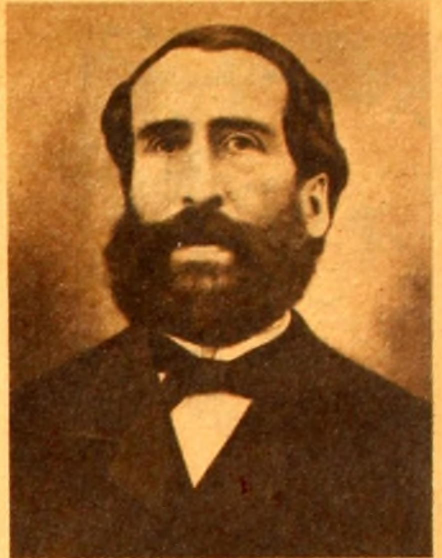
Me place contemplar en la imaginación el antiguo desfile, el paseo dominguero por la calle Real, costumbre trasmitida desde Montevideo a todos los pueblos del país. En grupos alegres, aunque con esa contención de tan buen tono, que vela la voz y apenas esboza el ademán, las muchachas de la época, con sus trajes de pekín y moaré, amplios y susurrantes, lucían su resplandeciente belleza, trasmitida luego de generación en generación, como una corona real que no puede perderse. Pasado ese día consagrado al paseo, y a esa especie de tertulia que se formaba en una esquina, o frente a la vidriera de un comercio, que por esa sola elección casual se ponía en seguida de moda, venía el encierro para el resto de la semana.

Y quedaron así en muchas familias, fruto de esa prisión renovada, de ocho días, encajes y bordados primorosos, que las nietas de hoy desdoblan de entre amarillentos papeles de seda, para decir, como quien muestra el cuño de su escudo:

—"Los hizo Abuela, cuando la Restauración..."

Son tiempos viejos. Tiempos de la patria... Ya no se formulan promesas como aquella que se hizo para salvar la vida de la niña a la que alargaba el tifus su garra, y con cuyas trenzas renegridas, bordó una madre del Cardal, la imagen de la Inmaculada. Sacrificio inaudito entonces, que hoy no se comprendería, pues hasta las abuelas cortan sus trenzas de plata y ondulan su melena. Ahora nadie haría esa promesa. Ni trenzas, ni bordados, ni noviazgos románticos, están de moda. Tampoco lo está la fe. Si el general Oribe se diera la mano con Lázaro, sobre la losa de mármol, consideraría indigno el pueblo que fundó, soñando, tal vez, conque era suficiente su padrinazgo, para que esa fundación tuviera su cuño arcaico, del que el pueblo, que tuvo su calle Real, y ya no la tiene no pudiera desprenderse nunca...

**M. FERDINAND PONTAC.**



**Don Magín Artigas, comerciante de la calle Real. La tienda de Artigas ocupaba entonces el solar donde estuvo hasta hace poco el tambo de don José Delfino.**



**Ana Rella de Bianque, maestra en la Guerra Grande, en la Escuela de niñas, de la calle Real esq. Larravide.**

**Las mismas cuadras, tomadas en 1940, por Caruso. Obsérvense las 5 casas de alto que subsisten.**

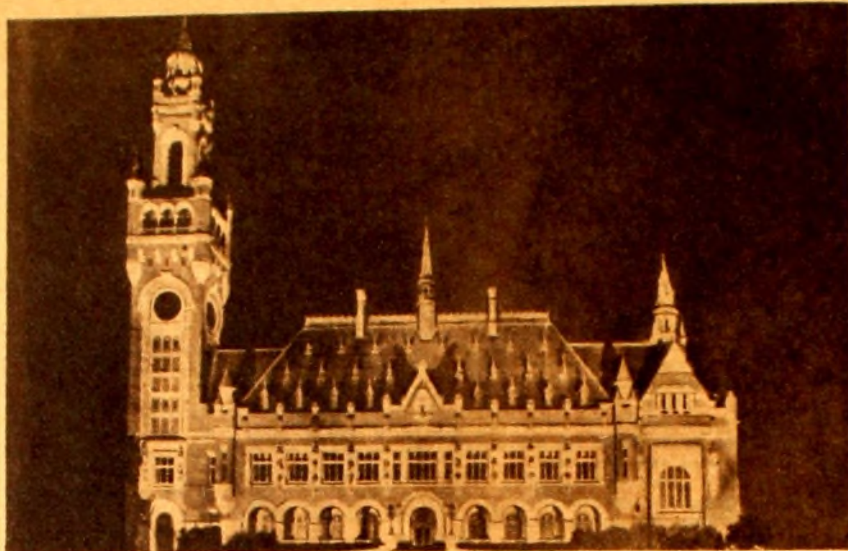


---

(1) **El centro de la Unión era fiscal en 1832. (Resumen de la escritura del solar del famoso "Almacén del Cerro Largo"). Con esa fecha lo adquirió al Gobierno don Gregorio Perelló. Este lo vendió en 1840 a doña Carolina Villademoros. Esta a don Norberto Larravide, en 1848. La testamentaria de Larravide, en 1862, a don Gregorio Lezama. Este, en 1873, a don Enrique Vidal. La testamentaria de Vidal a don Nicolás Martínez, en 1881. Esta fecha, marca la última venta de la esquina del Cerro Largo.**



**WILSON, "el justo", ferviente inspirador del derecho societario.**



**PALACIO DE LA PAZ, iluminado.**

# NACIONALISMO E INTERNACIONALISMO

A nadie se le podría ocurrir que el natural del hombre es la misantropía, porque todos los atributos de su entidad psico-física, abonan por su condición de ser social.

Siempre acciona y reacciona como miembro que es de un complejo que le impone obligaciones y le da derechos. O dicho de otro modo, tal vez mejor, siempre acciona y reacciona dentro de un complejo donde él y sus congéneres tienen únicamente deberes: el deber de la libertad, el de la solidaridad, etc.

Viviendo así, organizados colectivamente, los hombres y el tiempo fueron haciendo la historia.

Y como es diversa la condición de cada uno de ellos y distinta la fuente de los indispensables recursos, desde la antigüedad más lejana, intercambiaron sus bienes materiales. Y también los espirituales aunque no supieran muchas veces que tal cosa hacían.

Un proceso sociológico de intrincada urdimbre, se extiende entre la organización patriarcal y el estado de derecho que vivimos, pero el ritmo de esta evolución a través de sus arcos históricos, nos presentan al hombre como más interpendiente cada día de los demás hombres. Es su condición social superándose en el tiempo.

Y anotemos en seguida, que este aspecto tan notorio de la vida singular, se reproduce con relación a los Estados, que en su estructura y funciones responden a fines humanos.

Para señalar un aspecto muy claro sobre el particular a que aludimos, digamos que distintas latitudes motivan distintas producciones. Y que como el hombre es omnívoro, precisa de lo que no produce, por lo cual el intercambio en este orden de cosas, se hace exigencia de bastante entidad.

Pero consignemos que intereses ideológicos y de muy diverso orden, crean comúnmente vinculaciones interetáticas tan poderosas o más ciertas que los motivos económicos. No dejemos de ver entonces que el intercambio moral y físico entre los Estados, propende al internacionalismo, considerado éste como concepción creadora de un ordenamiento que supera en cierto sentido la realidad nacional y que se llama comunidad internacional.

Por encima entonces de las naciones, se levantaría el interés y el derecho no de tal o cual Estado, únicamente, sino el interés y el derecho de la comunidad de Estados. Nacionalismo e internacionalismo serían así compatibles mientras la existencia de aquél no quebrara o pretendiere quebrar la vida equilibrada de la comunidad de miembros.

El aislacionismo y la autarquía producen un exacerbamiento de nacionalismo.

El Estado que quiere producirlo todo para no ser tributario de ninguno, se hace un segregado de la comunidad de las naciones y deja de participar en el movimiento cambiario de las ideas y los productos, que son corriente de paz y motivo de asociación. Pero este particular tan notorio en materia económica se reproduce igualmente o con caracteres más señalados, en el orden ideológico y moral.

Agregar que las guerras coronan las crisis de internacionalismo, parecería sentar una conclusión presuntuosa o banal si se tiene en cuenta que el aislamiento económico o ideológico no ha configurado en el tiempo otra cosa, que una exteriorización de hostilidad hacia otros pueblos.

Subrayemos que a través de las edades han prevalecido una u otra tendencia y muchas veces coexistieron ambas en medio de un equilibrio armónico y provechoso.

Pero parece que este equilibrio del nacionalismo y el internacionalismo fuera inestable, ya que las luchas armadas se ocupan de romperlo.

La comunidad internacional se forma de unidades o países a los que el ordenamiento general otorga una porción alícuota de derechos y obligaciones. Pero acontece que cuando uno de los miembros se arroga un ejercicio inconveniente y exagerado de la voluntad jurídica, su extralimitación afecta sensiblemente la vida de los otros Estados y el equilibrio se compromete.

Los dictadores exacerban el nacionalismo con desprecio y desconsideración de la comunidad internacional, a la que pretenden sojuzgar. Las democracias lo cultivan con miras al mejoramiento de la realidad interior del Estado, pero en función de los intereses supremos del género humano.

Estas últimas, aceptan una sociedad de derecho universal, lo cual supone dar al hombre un ámbito vital mayor, con protección jurídica, como sucede dentro de la organización interna del país.

La guerra de las Naciones que así fué llamada también la contienda del 14, fué un agravio inmenso inferido por las potencias agresoras a la comunidad de los Estados, como lo es, tanto o mucho más aún, la que actualmente se está librando.

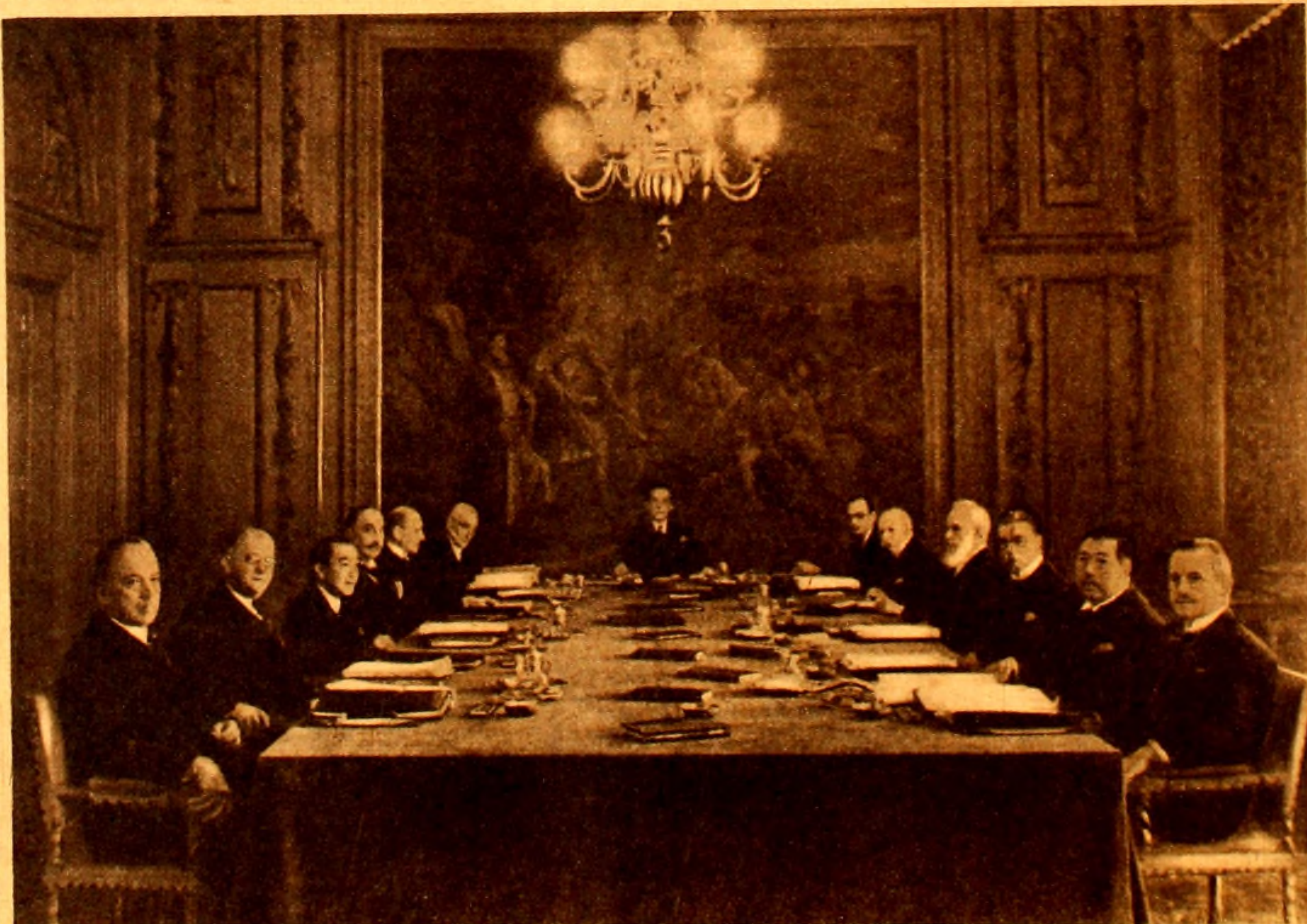
Cuando la lucha terminó, las tendencias humanistas quisieron dar a la comunidad a que venimos haciendo referencia, un órgano representativo de toda ella, capaz de organizar colectivamente la paz. El supremo deseo de evitar nuevas hecatombes, inspiró la creación de algo así como un Parlamento del Mundo. Batlle cuéntase entre los precursores preclaros de la genero-



**B. C. J. LODER, prestigioso árbitro de los litigios internacionales.**



**J. G. GUERRERO, que fué Presidente de la Corte de Justicia Internacional.**



**CUANDO los pleitos tenían solución jurídica.**

**SEGUNDA conferencia de La Haya (1907) en la que Batlle propuso la fórmula del arbitraje amplio, obligatorio y compulsivo.**



**PALACIO DE LA HAYA, desvaído en brumas...**



**TRIBUNAL PERMANENTE de justicia internacional, en una audiencia pública.**

sa concepción universalista.

Además, para dirimir los pleitos suscitados entre los países, se creó el Tribunal Permanente de Justicia Internacional. El Derecho de Gentes, administrado por los representantes de la humanidad inspiró a los pueblos confianza en su destino. Bajo el numen de grandes pacifistas una vasta asociación cooperativa se integró, mientras una acentuada voluntad de convivencia avivaba el internacionalismo.

Pero pasaron también los tiempos de Briand, Balfour, Nansen, Scialoja y tantos otros.

Aparecieron ideas viejas en algunos hombres productos confusos de post-guerra y sistemas deshumanizados fueron penetrando la más grande estructuración del derecho.

La falta de cooperación se insinuó ligeramente, pero creció a través de forzadas alternativas no desnaturalizadoras del mal propósito y el nacionalismo agresivo hizo su obra: la tragedia que vivimos.

Benes dijo antes: "La fundación de la Sociedad de las Naciones ha marcado una era nueva en la historia de Europa y aunque la Sociedad de las Naciones se hundiera, siempre quedaría como gran época histórica en la evolución de la humanidad".

Un eminente jurista griego, Politis, señalaba que la evolución sociológca tiende a hacer cada vez mayor, el medio vital del hombre. El agrupamiento primero es la familia; ésta reunida a otras, forma el clan; los clanes agregados a otros clanes, hacen la ciudad; las ciudades reunidas, integran los Estados; y éstos últimos gravitando hacia un motivo de atracción más poderoso, crearán la forma asociativa del género humano.

Que sean estas líneas la evocación de un sentimiento creador de una esperanza, ya que nada nuevo dicen. Y confiemos que cuando llegue el momento constructivo no haya sido esta crisis, más que un detenimiento en el progreso solidarista; dolorosa interrupción desde luego, pero incapaz de legar concepciones que interfieran por su origen totalitario, la vocación de los justos.

**Rémolo BOTTO.**



**GRUPO de altos jueces.**




# GUILLERMO
# XILOGR

En la Sala de Exposiciones de la Sociedad de Arquitectos se realiza en estos momentos la muestra de xilografías del pintor **Guillermo Rodríguez**, la que ha atraído la atención de muchos por tratarse de un arte muy poco extendido en nuestro medio y con frecuencia desconocido. Este ha sido el interés de la entidad organizadora, el de dar a conocer el difícil arte del grabado en madera, que G. Rodríguez va perfeccionando en cada nueva producción, y que al mostrar el conjunto expuesto lo ilustra también con la presentación del material tallado, donde puede apreciarse en que consiste la técnica de esta expresión artística. Ahí pueden verse los trozos de troncos de quebracho, peral, algarrobo y otras maderas adecuadas al trabajo de buriles, escoplos o gubias, que presentan las acertadas incisiones de un maestro del dibujo.

Fué este arte de tallar la madera que tomó gran impulso en el siglo XV contemporáneamente con el desarrollo de la imprenta y al cumplirse en estos momentos el quinto siglo de su invención es oportuno destacar el complemento artístico de las letras de molde, que fueron las ilustraciones de aquella época.

Observando la muestra actual de G. Rodríguez, es interesante señalar en una división muy exacta los temas tratados, predominando principalmente los que representan la naturaleza de nuestras tierras en el interior y en especial las serranías, matizadas con alguna escena de campo en la que intervienen como protagonistas animales que se mezclan con macizos de caraguatás, pitas y diversos ejemplares de la flora criolla; mostrando en otros dibujos, auténticas faenas de la vida campestre, que hemos reproducido en estas páginas para indicar a G. Rodríguez como un fiel intérprete de lo nativo. De ahí esa figura del carretón costalado subiendo la cue de las quebradas tierras serranas de los alrededores de Minas, apareciendo con fuerza en el primer plano de su dibujo, compuesto intencionalmente en la dirección dominante de una de sus diagonales que contrasta con energía con la exacta posición de la carreta, para equilibrar el espacio lejano con la mancha oscura de la madera apenas tocada. Y en representaciones del rudo trabajo del campo en uno de los aspectos más corrientes que son el símbolo de esa vida, aparece la lucha del






# ODRIGUEZ
# F I S T A



que no se somete al hombre, res-
lo éste por un conjunto que hace
para destacar más aún la rebeldía
estia, exactamente colocada sobre
o de una nube ahondada en la
y en otro dibujo el jinete firme-
norquetado que domina a la bes-
en sus movimientos, acertadamen-
dos y expresados por la mano se-
l artista.
a de sus modalidades mostramos
dríguez como estudioso de los ras-
nómicos; así vemos su cabeza de
n de mirada serena pero profun-
expresando con esa característica
na profundidad el contenido mis-
a obra de aquel genio musical. Y
trabajos, cabezas de viajeros som-
vencidos por el cansancio, apa-
n los rasgos tranquilos de los que
evadido momentáneamente de to-
amiento. Y en un estudio de ex-
gestos, nos da también, toda una
ica en variedad de rostros dolo-
mo consecuencia de la lucha sos-

ce G. Rodríguez interpretando es-
arrativas de hechos históricos, que
vido para ilustrar varios volúme-
escritores nacionales, contando con
ntidad de estos dibujos que han
lidad a las ediciones que ilustra-

otro aspecto, en el de la compo-



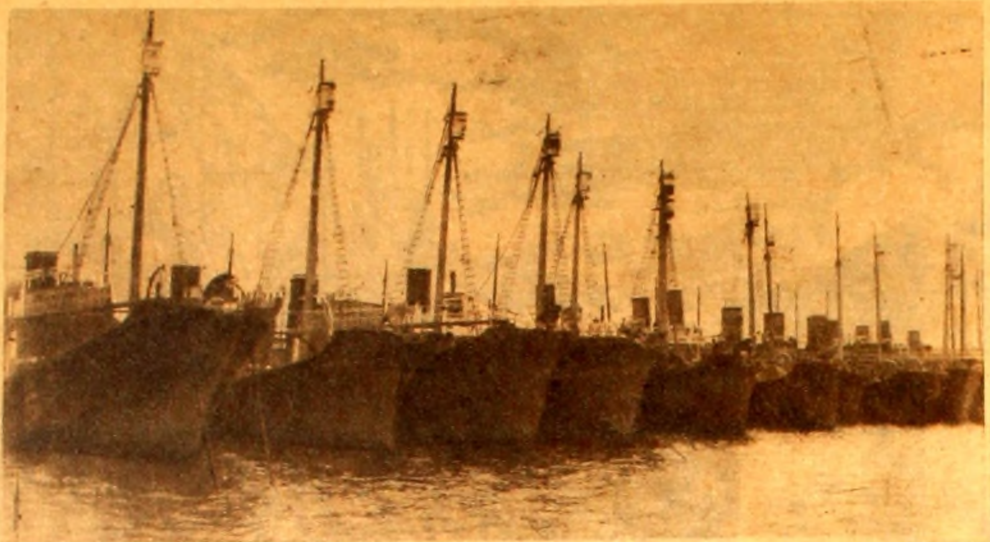
sición, surgen en su último trabajo encargado por la Sociedad de Arquitectos para ofrecerlo a su Presidente Honorario, como un compositor armónicamente equilibrado que representa la idea del arte arquitectónico con una realización de superior categoría; ajustada en la técnica del tallado de la madera aparecen en primer término las tres figuras de los que planean la obra de arte; hacia la derecha con toda justicia a los realizadores materiales de toda obra arquitectónica, y en un último plano, haciendo de fondo a los gestores de la idea, la obra terminada en la representación simple de grandes volúmenes. Idea, acción y obra, son las síntesis del pensamiento de G. Rodríguez en este tema que ha tratado y resuelto con gran brillantez, superándose en toda su producción.

Fuerte en el dibujo, como lo requiere la técnica xilográfica, GUILLERMO RODRIGUEZ se expresa a través de la madera por medio de las herramientas dóciles al inquieto manejo de su pulso como un maestro del grabado al que le auguramos un pleno éxito en el próximo certamen que está organizando Estados Unidos, entre los artistas americanos del dibujo.

H. B.







Una flotilla de balleneros surta en nuestro puerto.



# BALLENEROS EN EL DIQUE MAUA

A las tranquilas y acogedoras aguas de nuestro puerto llegaron este año, para invernar, los esbeltos y vigorosos buques que cazan la ballena en las regiones del Sur.

Aprovecharon la tregua para remozarse y están ya dispuestos a emprender un nuevo viaje, con cascos fortalecidos, máquinas ajustadas y embellecidas las líneas por un baño de pintura gris y blanca.

Tres de ellos, listos ya, reposan entre pesadas anguilas y altos andamios en el Dique Mauá, el importante astillero establecido desde hace años en nuestra costa y cuya febril actividad armoniza con la que se desarrolla en la fábrica de gas adyacente, entre montañas de carbón y majestuosas chimeneas.

Nadie diría, a la verdad, al contemplar ese núcleo industrial desde la espaciosa rambla, que tras los muros que lo rodean y en el interior de ese edificio de antiguo estilo arquitectónico, se cumpliera una labor tan importante, que exige el esfuerzo de numerosos obreros especializados.

Todo allí es un alarde de tecnicismo... En los talleres, van elaborándose las piezas entre fraguas, martinetes y tornos. En el fondo del dique, van ajustándose las planchas metálicas, salpicadas de fuertes bulones, y corren después las brochas de los pintores un manto protector de minio anaranjado.

Reforzando los cascos que pronto han de surcar los mares polares.

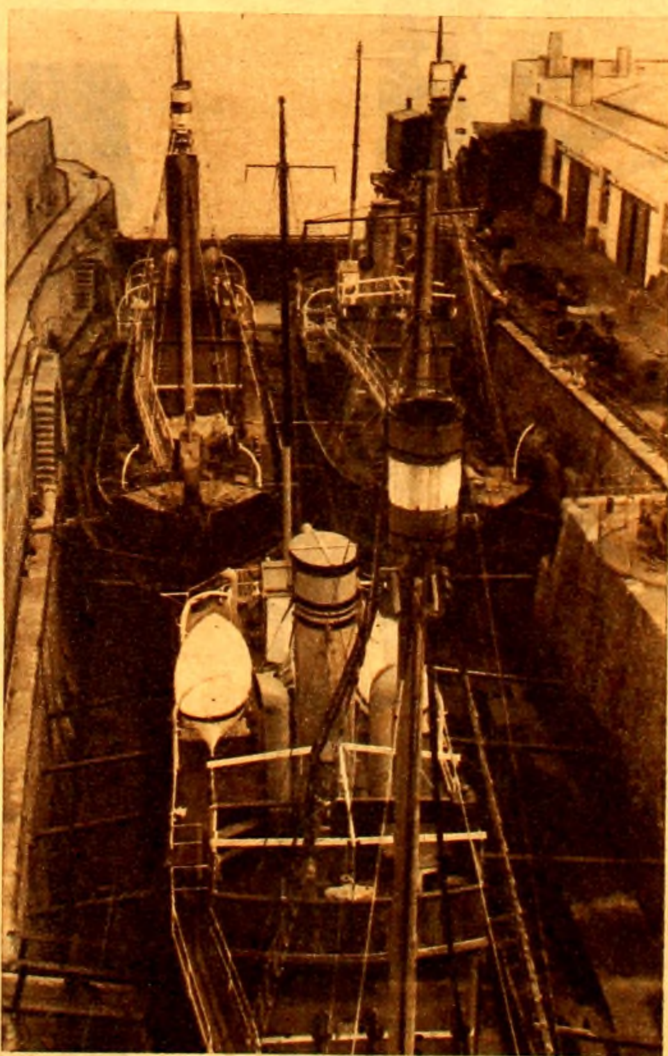
Todo ello condice con el carácter de importancia que destaca fundamentalmente a Montevideo en la prolongada costa atlántica... No es ya su puerto solo el simple accidente geográfico que utilizan las naves para unas horas de descanso, no es ya sólo el lugar de desembarco de pasajeros o de mercaderías, sino que es también el sitio que puede dar cómodo albergue a embarcaciones de buen tonelaje que necesitan ser objeto de radicales reparaciones...

Dentro de pocos días, el poderoso porton del dique ha de abrirse para llenarse con las aguas del río y los balleneros, con sus calderas encendidas, se unirán a un buque-fábrica que en estos momentos navega hacia aquí, procedente de "un lugar del mundo". Posteriormente, con sus tripulaciones completas, pondrán rumbo al Sur.

Enarbolan estos balleneros la bandera noruega y han de hacerse a la mar no exentos del peligro de la guerra que conmueve al mundo...

Hace algún tiempo recibieron orden desde Berlín, de volver a un puerto escandinávico. Pero ellos seguirán aventurándose en las zonas polares en busca del valioso cetáceo. Son buques de paz y sus hombres, valientes y arriesgados, son también hombres de paz, que el mundo admira.

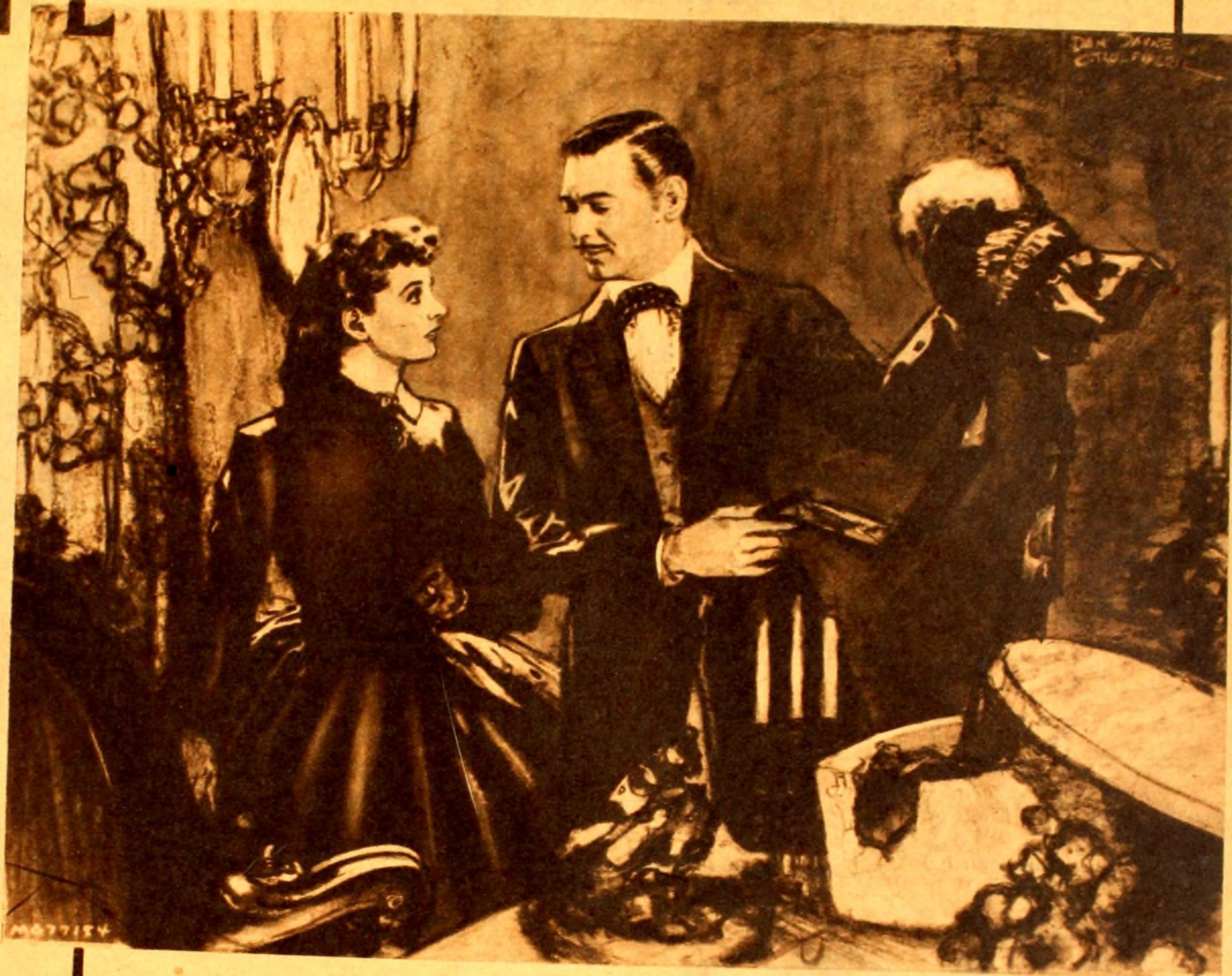
Es de desear, por ello, que en la beneficiosa empresa a que están destinados, tengan horas serenas.



Los balleneros de la sección "Star" carenando en el Dique Mauá.

# CINE





## "LO QUE EL VIENTO SE LLEVO" EN SU SEGUNDA SEMANA

**CONTINUA exhibiendo el Cine Metro con gran suceso de público la extraordinaria superproducción en tecnicolor de David O. Selznick "LO QUE EL VIENTO SE LLEVO" (Gone whit the wind) adaptación de la famosa novela de la escritora americana Margaret Mitchell.**

**"LO QUE EL VIENTO SE LLEVO" reune de estrellas principales a Clark Gable, Vivien Leigh, Leslie Howard y Olivia de Havilland, quienes fueron dirigidos por el realizador Víctor Fleming.**

# ¿CUALES SON LOS LIMITES DEL HEMISFERIO OCCIDENTAL?

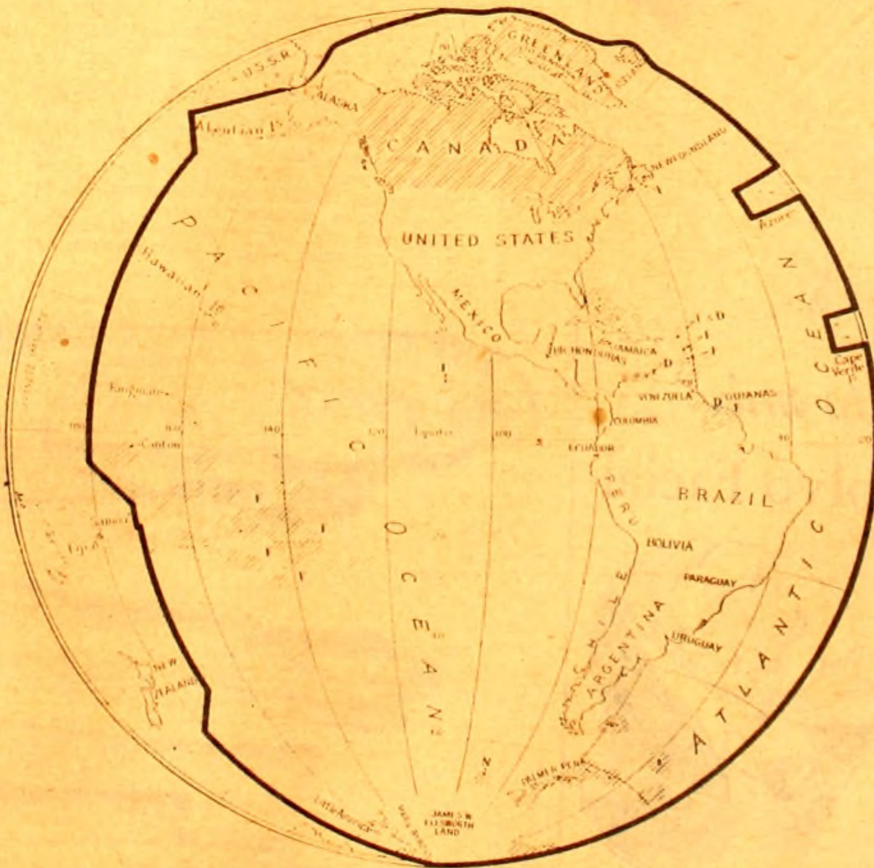
EN los últimos meses, y como consecuencia de la actual guerra europea y sus lelicadas derivaciones, se ha hecho reiteadamente, especialmente en América, la iguiente pregunta: ¿Cuáles son los límites del Hemisferio Occidental? ¿Cuál es la superficie de la Tierra que cubre la llamada Doctrina de MONROE? Yo también tuve esta misma curiosidad, y creí poder satisfacerla con motivo de mi reciente viaje a os EE. UU. de América. Pude entonces onocer (en mi calidad de Delegado Oficial lel Gobierno del Uruguay y de la Uniersidad de Montevideo al VIII Congreso Científico Americano, de Wáshington, D. C., n la Sesión de Geografía e Historia, en la ual participaba preferentemente), a distinuidísimos geógrafos que asistían a dicho Congreso en calidad de delegados de diersos países americanos. Entre éstos, hice mistad con el Coronel Lawrence Martín, Director del Departamento de Mapas de la iblioteca del Palacio del Congreso, de Wáshington. En una carta que acabo de ecibir de este dilecto amigo, me da la soución al título que encabeza este artículo, acompaña la misma con el mapa que mbién aquí se exhibe, el cual es el fruto e su gran capacidad.

Dicho mapa ha sido recientemente publicado en la revista mensual de la American Geographical Society de Nueva York, a cual le aporta al mismo una categoría de ran alcurnia científica. Sin embargo deo llamar particularmente la atención, por a trascendencia internacional que dicho napa pudiera tener, que él ha sido heno por el Coronel L. Martin en su capaidad privada como geógrafo, o sea, sin oner en cuenta su calidad de alto funcioario del gobierno de los EE. UU. de América. Hecha esta importante y necesaria alvedad, sólo me resta felicitar entusiasmente a su autor por intermedio de esas líneas también, dado que me pide en carta mi modestísima opinión con respecto al mapa que ha trazado.

Entrando ahora al estudio del mapa veos que el Hemisferio Occidental o Americano queda encerrado dentro de la gruea línea negra que en él aparece. Dentro e dicha línea hay áreas sombreadas, y stas pertenecen a varias naciones europeas: Francia (F), Países Bajo (D), Noruea (N) identificadas por letras mayúsculas. Lo restante, excepto Groenlandia e Islandia, pertenece a la Gran Bretaña. La Isla Cantón y sus vecinas, en el Océano Pacífico, están pendientes de la resolución a tomarse sobre ellas entre la Gran Bretaña y los EE. UU. de América, pero actualmente están en igualdad de condiciones de uso por ambas potencias. Referente al vasto territorio que rodea al Polo Sur, llamado Antártica o Antártida, existen pendientes algunas reclamaciones territoriales hechas por la Argentina y por la Gran Bretaña sobre la península de Palmer y el archipiélago de las Shetlands meridionales. El límite oriental del hemisferio occidental es el meridiano 20° Oeste de Greenwich, y el límite occidental la línea internacional usada para el cambio diario de fecha (180°). En consecuencia el Hemisterio Occidental el cual cubre la llamada Doctrina de MONROE tiene un área algo menor que el Hemisferio Oriental. Los límites que se han trazado incluyen a Groenlandia e Islandia en el Hemisferio Occidental, pero excluyen de él a las islas de Cabo Verde y a las Azores, pertenecientes a Portugal. Todos los geógrafos **concuerdan** en que Groenlandia forma parte del Hemisferio Occidental o Americano. Su extremo más saliente al nordeste queda bastante a oriente de una gran parte del territorio de Islandia. El punto más al este de Islandia está solo a 13° 25' al oeste de Greenwich. Tal cosa podrá observarse si el lector recurre a un mapa de proyección cilíndrica o de Mercator. VILHJALMUR STEFANSSON ha demostrado convincentemente en una obra suya publicada en 1939, que Islandia forma parte del Hemisferio Occidental. Muy pocos geógrafos hasta ahora han dicho que opinan de idéntica manera, pero no se conoce a ningún geógrafo que lo haya negado. ¿Quién puede decir entonces que el antiquísimo país llamado Islandia no llegue a ser un miembro de la Unión Panamericana?

Tal la síntesis del notable trabajo hecho por el coronel Lawrence Martín, a quien tengo el placer y el honor de contar entre mis amigos desde el mes de mayo último.

**Juan LAGOMARSINO.**
Montevideo, octubre de 1940.




**Mapa trazado por el Coronel Lawrence Martin, publicado por la revista mensual de la American Geographical Society, de Nueva York.**



Forma en que se quita la corteza del Quino en la India, por medio de incisiones verticales.



El IV Conde de Chinchon, óleo existente en el Museo Nacional de Lima.

# LA QUINA-QUINA, ES UN REGALO DE SUD-AMERICA

HACE muchísimo tiempo... allá por el año 1638, la virreynal ciudad de Lima, que contaba para entonces alrededor de 25.000 almas, se encontraba viviendo unos días de nostálgica tristeza. La gente cuchicheaba en los portales, las campanas doblaban suavemente, las rogativas aumentaban a diario... aunque sin resultado aparente, y la gran Plaza de Armas —otras veces corazón latiente de la población— aparecía desierta y falta del colorido que ya la había hecho famosa.

Toda esa melancolía que aplastaba las torres de "la ciudad de los reyes" era debida a que la muy noble Condesa Ana, esposa del Virrey Don Luis Jerónimo Fernández de Cabrera Bobadilla y Méndez, languidecía en su palacio atacado por las terribles tercianas, y aunque se hallaban en su alcoba los mejores galenos de la época, el mal proseguía su curso. Oropeles, encajes y perfumes no bastaban a disipar la angustia que flotaba en el ambiente.

Las crecidas periódicas del Rimac, con las nubes de zancudos que llegaban sobre la Capital, provocaban verdaderas epidemias palúdicas en aquellos entonces, que llenaban los muchos hospitales, donde los enfermos hacían forzosa antesala, de la muerte en la mayoría de los casos, o de continuar viviendo con el recuerdo que de tanto en tanto se presentaría en el organismo, de no buscar climas altos o más frescos.

No es que la Virreina fuera un caso especial en cuanto a las fiebres se refiere, pero ella fué el punto de partida y descubrimiento de una planta, que luego estaría llamada a curar en todo el mundo ese terrible flagelo que azota a la humanidad.

El mal de la Condesa se agravaba sin remedio, cuando el Corregidor de Loxa (Loja-Ecuador) Don Juan López de Cañizares se enteró de la noticia, enviando a Lima, a las manos del médico de cabecera, un paquete de cierta corteza pulverizada que era infalible para las fiebres, manifestando que él había curado de las mismas hacía ocho años, siendo obsequio de un viejo indígena de Malacotas, agradecido por favores que le dispensara el Corregidor.

A tantos años de distancia, imaginamos la esperanza y los temores con que se habrá administrado el nuevo remedio a la desfalleciente damita... que ante la sorpresa de todos sanó en poco tiempo completamente, instando sobre la marcha a su marido para que se buscara la planta milagrosa, que fué perseguida desde entonces con saña, ya que se derribaban árboles sin compasión anulando su existencia para quitarle la corteza.

Los naturales la llamaban "Quina-Quina", que según tenemos entendido era costumbre en el incanato repetir el nombre de todo lo que fuera muy bueno o tuviera propiedades curativas.

El Conde de Chinchón, despachó una expedición para que explorara la vastísima región que abarca desde Quito hasta la desembocadura del Amazonas, poniendo la misma a las órdenes del portugués Texeira, hombre muy experto en los bosques. En esa expedición marchaba el jesuíta Acuña, quien a su regreso escribió algo sobre las maravillosas propiedades de la quina, a la par que resaltaba las aventuras corridas bajo el manto verdoso de la selva milenaria, acechanzas de bestias feroces y de indios más feroces todavía, en un ambiente donde sólo imperaba la ley de la garra y el colmillo.

☼

El Virrey del Perú volvió en 1640 a España y su esposa, mujer previsora y aga-



Muestras de la corteza del quino, provenientes de las cercanías de Loja, en el Ecuador.



Sir Clemente Robert Markhan, explorador que aclimató la Quina fuera de América.



En la India, una vez quitada la corteza maravillosa, se cubre el tronco de musgo sujeto con cuerdas. Dos años después se recoge la nueva cosecha.

lecida, llevó a la península una cantidad le aquella milagrosa corteza, siendo ella or lo tanto la primera persona que la dió conocer en Europa y el mundo le debe or ello gratitud. Inmediatamente se produjo una conmoción en el mundo científico, ávido de poner a prueba las cualidades curativas de la nueva panacea.

Algunos años después otros jesuítas de América enviaron paquetes del vegetal descubierto, a Roma, de donde el Cardenal de Lugo la desparramó por el viejo Continente, empezando a llamarse "corteza de los jesuítas" y también "Corteza del Cardenal", y para mediados del Siglo XVIII, era universalmente conocida.

La primera descripción del árbol de la Quina se atribuye al sabio La Condamine, jefe de la expedición francesa que en 1735 vino al Ecuador para medir el primer arco de meridiano que pasa cerca de Quito. Dícese que La Condamine y el botánico Joseph de Jussieu viajaron a Loja y Malacote para estudiar la planta maravillosa, narrando luego su viaje en Las Memorias de la Academia.

En 1742 el profesor Linneo clasificó ese árbol con el nombre de "Chinchona Officinalis", en memoria a la Condesa de Chinchón, y para entonces ya iban diversos países tomando medidas para descubrir otros vegetales que tuvieran las mismas propiedades, mientras España trataba de conservar en sus posesiones de América aquellas plantaciones silvestres, pues los precios de la Quina se elevaron a las nubes y por lo tanto se preveía su próxima extinción. Los comerciantes de la corteza talaban sin miramientos, fincando todas sus esperanzas en hallar zonas nuevas del árbol "de la vida".

El Gobierno inglés, como siempre más positivo que los otros, comisionó a uno de sus hijos más estudiosos, Sir Clements Robert Markhan, en 1859, para que hallara forma de aclimatar la chinchona en algunos de sus territorios, a fin de no depender de la importación solamente.

Markhan, que luego fuera uno de los viajeros más conocidos, exploró el Perú, Ecuador y Bolivia, se adentró en los bosques, recogió semillas cuantas pudo, observó el clima y terrenos en que se daba y marchó luego a la India, donde preparó, sembró y cuidó las plantas hasta dar cima a la tarea que se había impuesto, con el mejor y más grande de los éxitos.

Luego se hicieron nuevas plantaciones en Ceilán y Jamaica, mientras los holandeses aclimataban la chinchona en Java y Sumatra, llegando con los años a producirla en tan grandes cantidades y con tanto cuidado, que en la actualidad la quina no representa para los países generadores de América ningún renglón de primera fuerza.

Markhan dice en su libro "Viajes por el Perú y la India" al hablar de la planta en cuestión: "Florecen a una temperatura fresca y uniforme en las laderas y en los valles y zanjones de las montañas, y en medio de un panorama majestuoso que nunca está a menos de 800 metros y a veces llega hasta 2.700 de altitud".

El uso de la chinchona siguió en auge, pero hasta 1810 más o menos solamente se utilizaban los polvos casi directos de la trituración, hasta que en 1815, Reuss, químico de nacionalidad ruso, analizó la corteza hallando el principio activo, casi al mismo tiempo que el Dr. Duncan lo hacía en Edimburgo.

Un año después el Dr. Gómez, médico de la marina portuguesa bautizaba ese principio con el nombre de Chinchonina.

Poco tiempo más tarde dos estudiosos de Francia, los doctores Caventon y Pelletier tuvieron la fortuna de aislar los dos alcaloides que formaban el agente febrífugo, designándolos como "quinina" y "chinchonina".

Este árbol providencial es ahora mun-

☼

dialmente conocido, utilizándose hasta en los más apartados rincones del globo, y no hay explorador de zonas malsanas, que no lleve con absoluta preferencia una cantidad de sellos de quinina en su equipaje, ya que sabe en cualquier momento se sentirá atacado por las fiebres que trasmite el mosquito, uno de los seres más insignificantes del reino animal, y que sin embargo cuesta aún miles de vida anualmente entre la gente que vive aislada en las selvas intrincadas, y que por esa misma razón no puede utilizar esa maravilla de la naturaleza, que se dió a conocer cuando en Lima estuvo enferma — hace la friolera de 302 años — la Condesa de Chinchón, que para entonces era la primera dama de Sud América.

R. BELLANI NAZERL

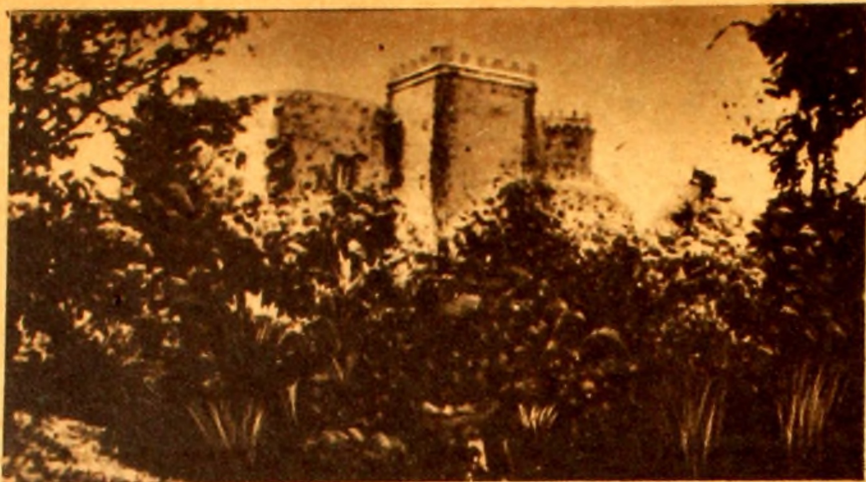
1940.



Una rama del árbol de la quina en plena floración.



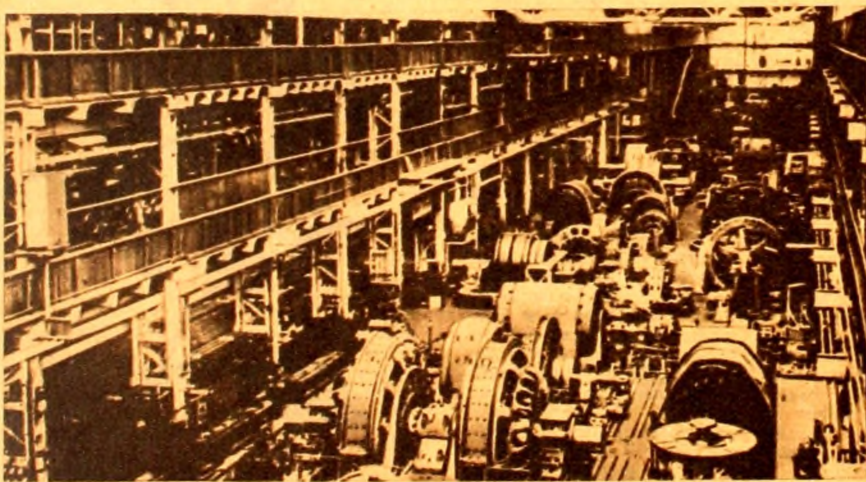
Espléndidos quinos producidos en Java, los más grandes de su especie. (De un grabado antiguo).



CASTILLO DE CHAZERON, cerca de Riom, en Francia, donde se encuentran bajo custodia "como internados por su actuación administrativa", el ex-primer Ministro Mr. Eduard Daladier, el ex-primer Ministro Paul Reynaud, y el General Gamelin, que el día 22 del pasado mes de setiembre comparecieron ante los Jueces de la Suprema Corte, para determinar su responsabilidad por la guerra.



TANANARIVE, capital de la isla de Madagascar, cuyo gobernador ha recibido un ultimátum británico para que entregue esa isla a la verdadera causa francesa.



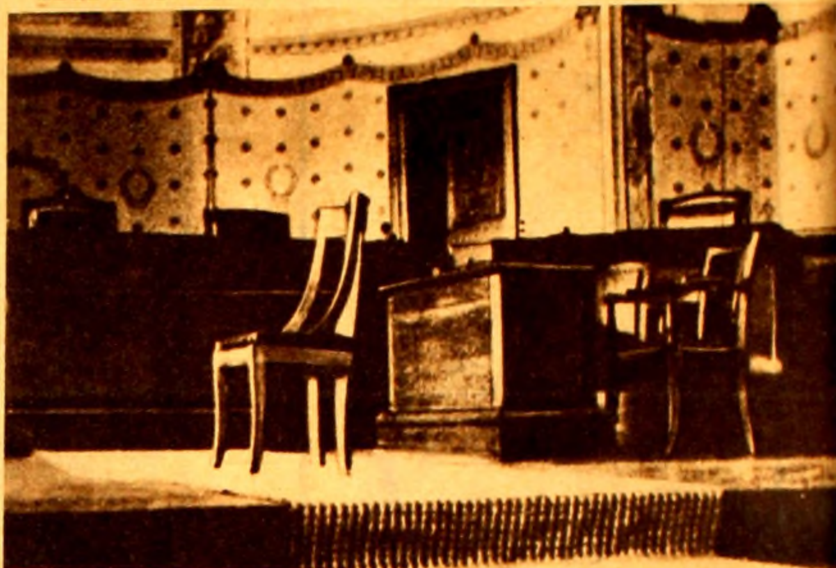
FABRICA SIEMENS-SCHUCKERT, de Berlín, seriamente dañada por los bombardeos ingleses.

# SOCIALES



Niña IMAZUL CAPUTI ABALOS MUTARELLI, que festejó ayer sus 15 años.

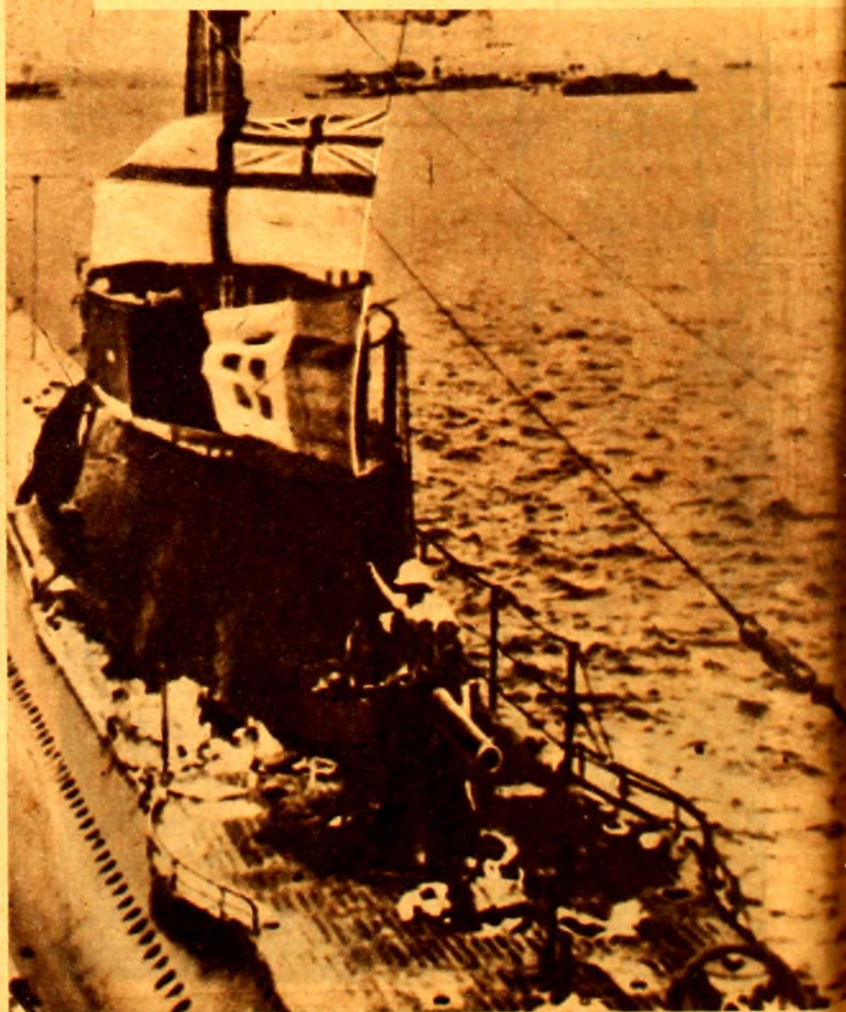
# Información Gráfica Mundial



SILLA DE LOS ACUSADOS, en el Palacio de Justicia de Riom, en la cual se han sentado Daladier, Reynaud y Gamelin, para ser interrogados por sus jueces.




PRISION DE RIOM, donde recibirán sentencia los hombres juzgados p[or] responsabilidades de la guerra.



LA BANDERA BRITANICA flamea sobre la italiana en el submarino GALILEO GALILEI, apresado por el pesquero armado británico Moonstone, en el golfo de Aden.

# Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

## HUÉRFANO DE LA PRADERA

































